

Opinión

El diálogo siempre es el mejor camino

Las patronales del sector industrial están encabezando la resistencia a firmar los convenios colectivos pendientes de 2009. Esta situación ha encolerizado a los sindicatos, que acusan a la CEOE de bloquear la negociación e incumplir acuerdos firmados. En concreto, denuncian que no se está aplicando la cláusula de revisión salarial de 2008 ni las subidas ya concertadas.

Es comprensible que, de todos los sectores, sea el industrial el más resistente a subir salarios. Es el más internacionalizado y está obligado a bajar precios para hacerse con una demanda muy mermada por la recesión. Aumentar sus nóminas puede expulsar del mercado a muchas empresas españolas frente a competidores de otras áreas donde los costes salariales son incluso negativos. Pero las centrales sindicales han hecho caballo de batalla de una negociación colectiva sin reformas y están presionando para que las patronales se avengan a negociar. Ofertan como contrapartida un pacto de salarios para tres años que garantice un marco de costes controlados a largo plazo.

Unos y otros tienen razones defendibles en sus posturas. Y parece adecuado avanzar en ese pacto de rentas, para lo que parece aconsejable que la patronal lance alguna señal. De hecho, en algunos casos –incluido el sector industrial– ya ha ofrecido leves subidas salariales, que es a lo máximo que pueden aspirar los sindicatos en la actual coyuntura. Además, se podrían explorar soluciones excepcionales que contenten a las partes sin mermar la competitividad de las empresas.

Todo apunta a que muchas empresas no tienen prisa por firmar el convenio. ¿Están dispuestas a asumir conflictividad? Seguro que no. Sería un camino erróneo para ambas partes. Por contra, los avances en la negociación contribuirán a rebajar la tensión generada entre los agentes sociales tras el fracaso del diálogo social de julio. Y supondría un paso para animar reformas de mayor calado.

Por lo pronto, la crisis ha demostrado la ineficacia de contar con la previsión de inflación del BCE como referencia salarial. Durante años ha sido invariablemente el 2%, un porcentaje totalmente ficticio en España. Con un objetivo más realista, este año habría sido factible congelar los salarios y aún así haber ganado poder adquisitivo ante un IPC que puede terminar el año en negativo.

Pero sobre todo queda pendiente una reforma laboral que contribuya a crear empleo cuando empiece a despuntar la economía. Y aquí, una vez más, el presidente del Gobierno ha optado por declaraciones de intenciones frente a soluciones nuevas. Por eso, no debe extrañar que ayer se lanzase a anunciar que, a partir del segundo trimestre del año próximo, la economía española puede empezar a crear empleo. Ojalá acierte. Pero también ayudaría poner en marcha mejoras en el mercado laboral.

Fiebre de compras corporativas

La avalancha de operaciones corporativas ha vuelto al mercado. Ha bastado que el oleaje de la crisis financiera redujese su intensidad para que las grandes multinacionales se lanzasen sobre sus competidores para mejorar sus posiciones en el mercado, con el consiguiente premio en las plazas bursátiles. Si en la última década las operaciones corporativas han constituido uno de los principales estímulos a las alzas de las bolsas, ahora puede convertirse también en un motor determinante, pese a que la subida desde los mínimos de marzo se antoja ya excesiva para los fundamentales que ofrecen la economía y los negocios.

Empresas de trayectoria sólida, gestión de reconocido rigor, crédito en los mercados y gran disponibilidad de caja estaban con la escopeta cargada, y han protagonizado en una sola jornada tres adquisiciones en los sectores de la biomedicina y la tecnología, como si sobre ellos no hubiese transitado la crisis. Xerox adquiere Affiliated Computer Service (4.350 millones de euros) Abbott compra la unidad farmacéutica de Solvay (4.800 millones) y Johnson & Johnson toma el 18% de Crucell. Pero el mercado quiere más: especula con una operación gigante, en la que Kraft Foods podría comprar con opa hostil Cadbury por 11.800 millones. Se está decidiendo quienes serán los líderes de la próxima década.

La victoria de Angela Merkel



SEBASTIÁN ROYO
CATEDRÁTICO Y DECANO EN LA
UNIVERSIDAD DE SUFFOLK EN BOSTON

Las elecciones generales en Alemania no han deparado grandes sorpresas y han confirmado la efectividad y legitimidad del sistema. Los temores que había antes de las elecciones ante la posibilidad de una mayor fragmentación no se han materializado. Pese a que los últimos sondeos pronosticaban un resultado más cerrado, los resultados provisionales han confirmado la victoria de la coalición conservadora CDU-CSU de la canciller Angela Merkel que ha conseguido un 33,6% de los votos (una bajada respecto al 35,2% de las elecciones de 2005).

Por su parte, los liberales del FDP han sido los grandes ganadores ya que han alcanzado un 14,7% de los votos, con un notable aumento respecto al 9,8% de 2005. Estos resultados otorgan a la coalición entre democristianos y liberales una mayoría suficiente para formar un Gobierno, lo que finiquitaría a la gran coalición (democristianos y socialdemócratas) de los últimos cuatro años.

El gran perdedor de las elecciones ha sido el Partido Socialdemócrata, SPD, que se ha hundido con tan sólo

un 23% de los sufragios, muy lejos del 34,2% que consiguió en los anteriores comicios y con el peor resultado desde la II Guerra Mundial, lo que ha hecho imposible una coalición de izquierdas pese al avance de La Izquierda, que obtiene un 12,4% de los votos (9,8% en 2005), y de Los Verdes, con un 10,2% (8,1% en 2005).

La campaña ha sido excepcionalmente anodina ya que se esperaba la reelección de Merkel, que es una formidable política pero poco efectiva en las campañas electorales. La canciller aprendió de los errores de 2005, cuando sus propuestas radicales atemorizaron al electorado, lo que casi le cuesta la elección, y en esta campaña en vez de subrayar las diferencias que podrían quitarle el puesto ha tratado de evitar cualquier encrespamiento.

Se espera que la nueva coalición reduzca el impuesto sobre las rentas unos 15.000 millones de euros, una de las principales propuestas del FDP, y que sea más tolerante con los déficits a corto plazo (paradójicamente eran los del SPD los que más han insistido en la reducción del déficit). La reciente enmienda constitucional que obliga a

mantener el equilibrio presupuestario entrará en vigor en la siguiente legislatura por lo que ésta será la última gran oportunidad para reducir los impuestos. Además es muy probable que el nuevo Gobierno cuestione el calendario fijado para el abandono de la energía nuclear. Por último, los liberales también se han comprometido a defender las libertades individuales ante políticas invasivas como las del actual ministro del Interior, el democristiano Wolfgang Schäuble.

La nueva coalición tendrá muy poco tiempo para dormirse en los laureles ya que Alemania se enfrenta a retos muy importantes en los próximos meses. El Gobierno entrante tiene que hacer frente a la salida de la crisis (Alemania ha sido uno de los países que mejor la ha afrontado pese que se espera que decrezca más de un 5% en 2009), y al mismo tiempo resolver la controvertida venta de Opel que está causando tanta consternación en otros países europeos, incluido el nuestro, así como preparar la Cumbre de Cambio Climático en Copenhague, y negociar la Ronda de Doha para lograr un acuerdo de comercio global. A medio

plazo tendrá que afrontar las reformas estructurales pendientes: cómo hacer el mercado laboral más flexible, y cómo reformar el Estado de bienestar para hacerlo más sostenible ante los retos del envejecimiento y disminución de la población.

Cabe la posibilidad pese a todo de que la nueva coalición no suponga grandes cambios. La crisis ha llevado al país a una tendencia aún más introspectiva en la que el intervencionismo estatal está de nuevo de moda y los compromisos internacionales, ya sea en Afganistán o en la UE, son cada vez más cuestionados. El énfasis durante la campaña ha sido en la *economía social de mercado* y la crisis parece haber consolidado el escepticismo hacia el mercado y hacia el modelo anglosajón. Las decisiones sobre la venta de Opel son un botón de muestra de lo que cabe esperar. Dado el papel clave de Alemania en la economía global y en la UE la consolidación de esas tendencias pueden ser preocupantes. El mundo necesita una Alemania abierta, que juegue un papel de liderazgo, y que ofrezca nuevas ideas. Es de esperar que el nuevo Gobierno lidere este cambio.

“El mundo necesita una Alemania abierta, que juegue un papel de liderazgo y que ofrezca nuevas ideas”

CincoDías

Director Jorge Rivera

Subdirectores José Antonio Vega y Juan José Morodo

Redactores Jefe Fernando Sanz (Especiales), Ángeles Gonzalo (Finanzas), Rafaela Perea (Diseño), Gonzalo Garteiz (Cierre), Nuño Rodrigo (Mercados-5D-Cinco Sentidos)

Secciones Cristina Garrido y Cecilia Castelló (Empresas), Carmen Monforte (Energía), Antonio Ruiz del Arbol (Telecomunicaciones), Marimar Jiménez (Cinco Red), Arantxa Corella (Buen Gobierno), Bernardo Díaz (Economía), Juan Ferrari (Opinión), Miguel Rodríguez y Natalia Sanmartín (Mercados-5D-Cinco Sentidos), Marian Palacios (Suplementos), Federico Castaño (Política), Paz Álvarez (Empleo y Directivos), Kirru Artea (País Vasco) y Óscar Laguarda (Infografía)

Corresponsales Ana B. Nieto (Nueva York) y Bernardo de Miguel (Bruselas)

Director CincoDias.com Jorge Chamizo. Jefe sección Alfredo García

Gerente María Frías

Adjunta a Gerencia Marta Moldes

Operaciones José Luis Gómez

Producción Ángel Martín Distribución Mónica Roldán Marketing Eduardo Díaz

Suscripciones Alberto Alcantarilla Sistemas Javier Álvarez

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada

Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Gran Vía, 32. 2ª planta. 28013 Madrid. Teléfono 915 386 100.